

París, 9 de septiembre de 1964

Sr. D, Ramón SUAREZ PICALLO
Centro Lucense.
Belgrano, 1841.-
BUENOS AIRES.

Querido Suárez Picallo:

Hace un siglo que no sé de tí directamente, pero las referencias de esos amigos del Consejo de Galicia me dicen que estás famoso, animoso y optimista, y los periódicos que se hacen eco de tus actividades lo corroboran. ¡Que me place!.

Con esta fecha envío carta, cuya copia te adjunto, a don Manuel Martínez Lamela, como Secretario de Coordinación del Consejo. Es reflejo de lo que, con el pensamiento en Galicia, pienso que hay que hacer en esta hora. Interprétenlo como quieran. Tú, que me conoces, darás su recta exégesis a esta actitud. Soy degaullista convencido, después de haber sido algunos años atrás antidegaullista insensato, por crédulo a las patrañas propaladas sobre los futuros propósitos del egregio general. Hoy tengo muchísimos motivos para estar a su lado -espiritualmente sólo, como no francés-; pero me basta y me sobra uno. Este: saber quienes son sus enemigos más encarnizados... ¡Los nuestros!

Creo que no debes decir que te envié copia de esa carta porque ello podría ofender o rozar algunas susceptibilidades. Te la envío por dos razones: la primera porque conozco tu gran sentido político, afirmado en la realidad; y la otra porque sé que en tí no caben contra mí sospechas de oportunismo acomodaticio, o así. Dí, sencillamente, que te escribí sobre el caso, y, si ello no va a redopelo de tu sentir, apóyame, para que los gallegos se adhieran específicamente al homenaje de América Latina a de Gaulle.

Yo trataré después de sacar de ello beneficiosas consecuencias para Galicia.

Querido Picallo: me pesan los 73 años que voy a cumplir, si Dios quiere, en enero próximo. Estoy muy fatigado; pero aún me cabe la esperanza de que el Señor (en quien creo, a pesar de las sonrisas de los "espíritus fuertes", que no se dan cuenta de que se les llama así por ironía -como dice La Bruyère) me deje ver todavía cambios y mudanzas que me permitan exclamar, como el protagonista del drama de Tamayo: "El Cielo me debía = tras de tanto dolor, tanta alegría".

Consérvate firme para acompañarme en ese bien ganado júbilo.

Un fuerte abrazo de

C. A.